

A PROPÓSITO DE LOS ACTOS FALLIDOS¹ 2007: REVISITANDO PSICOPATOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA (1901)

Alberto Péndola Febres²

Actos fallidos

Todos tenemos “actos fallidos”, algunos de los más memorables en nuestra vida política última, son por ejemplo, “Por Dios y por la plata”. Otro ejemplo: “Lay Fung” el perro Rottweiler, por Lay Sun, un honorable arquitecto y Pastor evangélico que ha incursionado recientemente en la política; el perpetrador, nada menos que el ínclito e inmaculado ex congresista y actual Ministro, Rafael Rey; cuando la entrevistadora le señaló el lapsus dijo “no fue mi intención”. Queda, al gusto del lector, asignar un sentido inconsciente a este lapsus.

También el de Alejandro Toledo, en la transmisión de mando, al retirarse del Congreso llevándose la banda presidencial. Seguramente estaba pensando en el conocido vals “Todos vuelven”.

Pondré acá otro “acto fallido” que me fue dada conocer hace un año, estando en Argentina, supervisando un material clínico: una pareja de esposos por dos veces cada vez, y en dos días consecutivos, cuando tenían que hacer un corto viaje al extranjero, “olvidaron” despedirse de la madre del esposo, quien vivía con ellos y que estaba bastante delicada de salud, con enfermera permanente inclusive. En cada ocasión se dieron cuenta y se volvieron a olvidar.

Lo interesante en este caso, es que son dos personas y ambas se coluden inconscientemente para olvidarse, en cuatro oportunidades ¡sucesivas!

El acto fallido, Valls (1995) lo define como un acto, aparentemente, erróneo, realizado por el Yo oficial, que posee un significado de realización de deseos

1 Este es un artículo con algunas modificaciones, que he presentado recientemente en el XII Congreso del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima “Vías regias al inconsciente” (22, 23 y 24 junio 2007).

2 Agradezco muy especialmente la valiosa colaboración de Yirka Panizo.

reprimidos. Las intenciones son las del Ello inconsciente, que a través de símbolos, de analogías o de continuidades entre las representaciones, consigue por un momento comandar la acción y produce el acto fallido, filtrándose el proceso primario en el proceso secundario mediante el acto fallido, al cual considera el Yo conciente un error.

La explicación dada por Freud, se sustenta en la primera tópica (conc. – precon - inconc.) y en la primera teoría pulsional (pulsiones sexuales Vs. pulsiones de autoconservación), pero, apunta Valls, con sobrada razón, que se puede enriquecer esta explicación con la teoría de la pulsión de muerte y la segunda tópica (Super Yo – Yo – Ello). Utilizando explicaciones realizadas por el mismo Freud, con respecto por ejemplo, a los “sueños de castigo”, que se explican como cumplimiento de deseos, pero no de las mociones pulsionales del Ello, sino de la instancia crítica censuradora y punitiva del Super Yo. En ese mismo sentido Freud describe a las personas con necesidad de castigo, la que se infiere por su propensión a accidentes, que son atribuidos al destino, pero en realidad provienen del sadismo del Super Yo inconsciente, o son buscados inconcientemente por el masoquismo del Yo, para expiar el sentimiento inconsciente de culpa que le produce el Super Yo.

A diferencia del acto fallido clásico, en estos se satisface el autocastigo. Los accidentes aparecen como actos involuntarios, también vividos como error por el Yo, que producen como consecuencia de ellos, fracaso, castigo, autodestrucción, etc. a los que habría que ubicar entonces dentro de las desmezclas pulsionales, por lo tanto acciones más allá del principio del placer, puras compulsiones de repetición regidas por el principio de Nirvana.

El tema de los accidentes en tanto actos fallidos, es estudiado por Julio Granel, psicoanalista argentino. Una de sus conclusiones muestra que la aparición de accidentes ocurre en momentos en que el individuo está intentando un cambio vital de importancia. Se da en una situación que se presenta como una encrucijada en la vida. La ambivalencia muestra un deseo de avanzar, de crecer, paralelo al miedo que despierta la situación nueva y desconocida.

Otra conclusión muestra que los accidentes ocurren cuando intentamos desprendernos de relaciones de gran dependencia, en ese caso parecen ser una dramatización de la necesidad de “romper el cascarón”.

Sea que interpretemos los accidentes como un intento de resolución de un conflicto que no puede procesarse concientemente, como autocastigo o bien como un intento de suicidio enmascarado, tenemos que reconocer la fuerza del mensaje del inconsciente.

¿Será posible prevenir los accidentes? Sólo si los comprendemos en su motivación inconsciente, lamentablemente esto se logra a posteriori, y con ayuda profesional generalmente, quizás sí podemos prevenir los accidentes en una misma persona al otorgarle en la terapia la comprensión psicoanalítica.

Voy a dar algunos ejemplos, de público conocimiento, de accidentes en tanto actos fallidos. Cuando el congresista Solari renuncia a ser primer ministro de Toledo, trastabilla³ y se cae cuando daba una conferencia de prensa en RPP para anunciar su renuncia; otro ejemplo, el de Fidel Castro, que igualmente trastabilla y casi se cae, cuando estaba dando un discurso en homenaje al Che Guevara en la Plaza de la Revolución en La Habana, Cuba. Uno tercero, más actual, el ministro Garrido Lecca, que igualmente trastabilla y casi cae, cuando tiene que anunciar la renuncia de su amigo y colaborador Arana. Y finalmente, para terminar en consonancia con estos tiempos, cuando Fujimori es detenido al llegar a Chile, también trastabilla dos veces, y casi se cae. Podemos pensar que al ser detenido, no bien llegó a Chile, inconscientemente se dijo: “metí la pata”, tal como ahora está por confirmarse, con su muy posible extradición, merced al fallo de la justicia chilena.

Los actos fallidos también pueden expresar la resistencia producto de la investidura defensiva del yo inconsciente, y que por tanto no satisfacen a la pulsión sino a la defensa contra ella, sin necesidad de pertenecer, por lo menos, absolutamente a la necesidad de castigo, pero sí a la parte inconsciente defensiva, lo que denominamos la resistencia del Yo. Allí encontramos algo que nos es familiar a todos nosotros por nuestra experiencia analítica, por ejemplo, olvidarse de concurrir a una sesión, el llegar tarde, o una equivocación de horario, etc. Actos todos vividos como errores por el Yo conciente del paciente, y en realidad producidos por causas inconscientes que saldrán a luz en la sesión. De todas maneras, se mezclan acá, la necesidad de castigo y la satisfacción pulsional.

Psicopatología de la vida cotidiana

James Strachey, en su prólogo a esta obra, dice que solamente las “Conferencias de Introducción al psicoanálisis” de 1916, rivaliza con ella en cuanto al número de ediciones en alemán y el número de traducciones en vida de Freud: ruso, polaco, inglés, holandés, francés, español, húngaro, japonés (2 versiones), serbio-croata, checo, así como al portugués y al sueco.

Como señala Strachey, la especial preferencia de Freud por este texto así como por el de los sueños, se debía indudablemente a que le permitieron extender a la vida cotidiana sus descubrimientos en relación con la neurosis. Esto también le permitía introducir un material que no despertaba resistencias entre los legos que así tomaban conocimiento de las principales tesis psicoanalíticas. Es un material simplemente inobjetable.

Es más, los “actos fallidos” todavía eran más simples de entender que los sueños. Así por ejemplo, en las Conferencias del 16, les dedica las 3 primeras conferencias. De lo que se trataba para Freud era de demostrar sus tesis funda-

3 Según el DRAE, pág. 1507, dar traspies o tropezones. Tambalearse. Tartamudear, trabarse la lengua.

mentales: la existencia de dos modalidades distintas de funcionamiento psíquico, el proceso psíquico primario y el proceso psíquico secundario; así como, la vigencia universal del determinismo inconsciente en la causalidad psíquica.

El concepto de “acto fallido”, no existía en la Psicología antes de Freud; para su traducción al inglés, Brill acuñó el término *parapraxias* (al lado de la *praxia* o sea del acto) que es el que usa Strachey. Actualmente, el término “acto fallido” es de uso y conocimiento generalizado para el gran público hispano parlante. En alemán, el término (*Fehlleistung*) comprende, no sólo acciones sino toda clase de errores de palabra y escritura. En español, el término «acto fallido», ha llegado a comprender, no sólo un acto *sensu stricto*, sino, como en alemán, errores al hablar, al escribir y olvidos; en realidad, todos requieren un acto, por ejemplo el acto de hablar.

Freud menciona por primera vez operaciones “fallidas” el 26 de agosto del 1898 en carta dirigida a Fliess. Dice textualmente “... al fin he comprendido un hecho nimio que sospeché durante mucho tiempo” refiriéndose a que en ocasiones a uno se le escapa un nombre y su lugar es ocupado por un sustituto completamente erróneo. Le menciona el famoso caso “*Signorelle*” (el mecanismo psíquico del olvido) del que igualmente se ocupa en la *Psicopatología* y en las Conferencias del 16. El caso “*Signorelle*” es digno de mención, y por lo que nos ilustra acerca de lo que Freud quiere demostrar, recomiendo su re-lectura cuidadosa; Freud toma conciencia que el olvido del nombre *Signorelle* era porque él quiso evitar un curso de pensamientos particularmente penosos, relativos al suicidio de una paciente suya, y que en la conversación en que hablaba con unos compañeros ocasionales de viaje sobre dos frescos que les recomendaba que vieran en Orvieto, sobre el *Fin del Mundo* uno, y el *Juicio Final* otro, no era propio que los hiciera partícipes de este dolor suyo. *Signorelle*, entonces, estaba multideterminado para ser olvidado, y de analizar ello se ocupa Freud brillantemente.

“*Psicopatología de la vida cotidiana*” tiene 12 capítulos, además de la bibliografía, un extenso índice de operaciones fallidas y un índice alfabético. En sus doce capítulos, abarca el olvido de nombres propios, de palabras extranjeras, de nombres y frases, el olvido de recuerdos de infancia y recuerdos encubridores; el trastrabarse (se trata de acciones frustradas, fortuitas y sintomáticas), deslices en la lectura y en la escritura; el olvido de impresiones y de designios, el confundirse y trastocar las cosas, acciones casuales y sintomáticas, errores, operaciones fallidas combinadas y finalmente el último capítulo trata acerca del determinismo, creencias en el azar y supersticiones.

El mecanismo psíquico del olvido y las neurociencias

Este es el título de un artículo de Juan Carlos Mosca, quien cita un estudio de enero del 2004, realizado por psicólogos y neurólogos de la Univ. de Stanford, California, y la Univ. de Oregon. Se tomaron imágenes de RESONANCIA NUCLEAR MAGNETICA a un grupo de 24 voluntarios, mientras trataban de

olvidar secuencias de nombres previamente memorizados, cuando finalmente lo lograban, generalmente les resultaba imposible volver a recordar la palabra. Los investigadores hacen referencia a Freud y a la descripción que Freud hace de la Represión en el sentido de que recuerdos indeseables son excluidos de la conciencia. Ellos quieren saber, cómo es que la Represión ocurre en el cerebro, para lo cual se han valido en la investigación, de “olvidos motivados”, resultados de una voluntad de olvidar. Los investigadores ubican en esta categoría el olvido de situaciones traumáticas, y como paradigma de ellas, las escenas traumáticas de abuso infantil.

Lo que observan en las imágenes obtenidas por RNM, es que al esforzarse los voluntarios en olvidar, se activan determinadas zonas del cerebro, lo que demuestra que pueden bloquearse recuerdos, y que para ello existe un mecanismo con base neuro-biológica. La zona del cerebro que se activa, es la dorso-lateral pre-frontal, en tanto que el asiento de la memoria está en el hipotálamo. El esfuerzo del mecanismo para olvidar incrementa la actividad cortical pre-frontal y disminuye la actividad a nivel del hipotálamo, lo que permite según los experimentadores, predecir la magnitud del olvido. Desde el punto de vista evolutivo, el olvido voluntario corresponde a una zona cerebral de desarrollo mas avanzado que la del hipotálamo que es más primitiva. La conclusión a la que arriban es que se puede probar la existencia de un proceso activo en el “olvido motivado” y rastrear su base neurobiológica, dándole así un sustento neurológico a la Represión descrita por Freud en términos psicológicos.

Lo que demuestra Freud, es que el “acto fallido” tiene un sentido, el cual está velado a la conciencia y que la producción de este acto fallido, posee un mecanismo, como sabemos, similar al de los síntomas y los sueños, es decir, tiene una determinación inconsciente, la cual burla la Represión y sale a la conciencia. Claro está que existen los “actos fallidos”, producto de enfermedad orgánica, en donde hay un déficit o deterioro de la función, de esto no nos ocupamos en psicoanálisis, pertenecen a la medicina.

Actos fallidos y elecciones de una nación: una hipótesis

En la misma línea en la que Freud señala que los mitos son los “sueños colectivos de la humanidad”, pensamos si podría extenderse el concepto psicoanalítico de “acto fallido” a toda una sociedad, a una Nación, por ejemplo al «equivocarse», al elegir un candidato que al ser electo, muestra todo lo que el «inconsciente colectivo» estaba deseando. Se me ocurre como ejemplo, pensar en la elección de Hitler que vehiculizó todo el resentimiento por el orgullo herido de la Nación alemana al perder la primera guerra mundial y tener que aceptar la imposición del Tratado de Versalles. Recordemos que en un primer momento, Hitler tenía un apoyo masivo del pueblo alemán.

Dejo aquí el tema para ulteriores reflexiones que lo ampliarán o descartarán.

Bibliografía

- Freud, Sigmund: "Psicopatología de la Vida Cotidiana". (1901) Ed. Amorrortu. Bs. As. Argentina, 1976.
- Granel, Julio: "Investigaciones Psicoanalíticas en accidentados". XVIII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Río de Janeiro (1990).
- Meyrialle, Cristina: "Los accidentes ¿mensajeros del inconsciente?". <http://psitranspersonal.com.ar/acciden.htm>. Página Web "Psicología Transpersonal".
- Mosca, Juan Carlos: "El mecanismo psíquico del olvido y las neurociencias". <http://www.rosak.com.ar/psyche/0122.htm>. Página Web "Lecturas del Psicoanálisis".
- Valls, José Luis: "Diccionario Freudiano". Ed. Julián Yébenes. Colección Continente Contenido. Madrid, España (1995).